

VARIA (II): BIOGRAFÍAS (1973-1983)

Frente al estancamiento o reducción en la cantidad de los programas ficcionales basados en textos literarios que se produjo a partir del año 1977, aumentaron notablemente los biográficos después de la muerte de Franco, si bien con una orientación diferente a la que habían tenido con anterioridad. Este proceso fue parejo al de la literatura, que también vio en esos años crecer el número de textos de carácter biográfico o autobiográfico (*Autobiografía de Federico Sánchez*, de Jorge Semprún; *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera*, de Carlos Rojas; *El cuarto de atrás*, de Carmen Martín Gaité...). En estos programas de la televisión tuvieron parte importante la vida y la obra de los escritores, aunque salvo alguna excepción siempre se trató de programas misceláneos que daban cabida a personajes relevantes de la vida española en los terrenos más variados, desde la cultura y el arte, a la ciencia, la industria o la política.

Dentro de los anteriores a 1976 nos encontramos con aquellos que tenían un doble contenido didáctico e informativo, y con los que primaban más el aspecto de la información por tratarse de personajes vivos y en plena actividad creadora, de los que interesaba su perfil biográfico e institucional. Entre los primeros cabe mencionar *Hoy hablamos de...*, que en noviembre de 1973 sustituyó en el mismo día y horario a *Biografía*, el cual se había iniciado el 3 de abril de ese año y tenía como objeto el conocimiento de varios españoles e hispanoamericanos ilustres fallecidos en el siglo XX, en su mayor parte escritores (Pío Baroja, Gómez de la Serna, Valle-Inclán, Azorín, Pérez Galdós, A. Machado, Joaquín Costa, Rubén Darío, Gabriela Mistral...). El nuevo programa lo heredó casi todo del anterior: director, cadena, formato y horario, aunque con unos contenidos monográficos que no se referían sólo a personajes históricos y del mundo de las letras, sino a otros aspectos más generales que trascendían lo literario. No obstante, esto último siguió recibiendo una considerable atención.

Dirigido por Rafael de Penagos, se emitió semanalmente desde el 27 de noviembre de 1973 hasta 1975, en la segunda cadena, primero los martes a las 22.00 horas y después los domingos a las 21.30 horas, con una duración en torno a los cuarenta minutos, pues oscilaba de unos programas a otros. Constaba de una parte filmada de aquello que se evocaba en el espacio a la que seguía un coloquio dirigido por Penagos con tres participantes, generalmente escritores, académicos y críticos. El realizador fue siempre el mismo,

Adriano del Valle, pero no los directores y guionistas de la parte filmada, que fueron distintos (José A. Páramo, José L. Tafur, José M^a Font Espina, Benjamín Arbeteta, Octavio Cabezas...). Entre los asuntos relacionados con la literatura tratados en el programa cabe señalar los siguientes: las coplas de Jorge Manrique, el mar y la literatura española, la Real Academia Española, los toros en la literatura, la poesía mística española, Lope de Vega, los juglares, Quevedo, la Escuela de Traductores de Toledo, Góngora, el Romancero español, la Generación del 98, el Arcipreste de Hita, el Siglo de Oro, Gonzalo de Berceo, Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León.

Más informativo que didáctico fue *Los sillones de la Academia*, iniciado el miércoles 30 de octubre de 1974 y terminado a finales de 1975. Dirigido y realizado por Felipe Vila-Sanjuán, con guión de Federico Carlos Sainz de Robles y con Alonso Zamora Vicente de asesor, pretendió divulgar la labor de los académicos de la lengua mediante la historia de cada sillón de dicha institución y de quienes los ocuparon a través del tiempo. A lo largo de treinta y siete programas de unos veinticinco minutos de duración emitidos por la primera cadena a las 20.00 horas, se hacía una semblanza del académico de turno y un recorrido por la historia del sillón durante los diez primeros minutos, en los que se presentaba al personaje en su ambiente: José M^a Pemán en Cádiz, Juan Ignacio Luca de Tena en su palacete de Sevilla, Cela en su casa mallorquina, Buero Vallejo en la platea de un teatro... Después se lo oía evocar momentos de su vida, contar anécdotas, etc. Es decir, se ofrecía al espectador la imagen de una cultura institucionalizada pero cuyos sacerdotes mostraban un aspecto más cercano y popular. Era la versión *digest* de la literatura, que los programas posteriores a la muerte de Franco iban a multiplicar, aunque reorientándola y afinándola un poco más.

Esa reorientación, más adecuada al momento político del país, vino de la mano de *¿Quién es...?*. A principios de 1976 el nuevo director general de RTVE Gabriel Peña Aranda ya había establecido cuál debía ser el papel de los medios de comunicación social, incluido el que él dirigía: favorecer el desarrollo democrático del país y la reconciliación entre los españoles. En el penúltimo mes de ese año arrancaba este nuevo espacio de biografías de aquellos hombres que en el momento presente destacaban en la cultura, la industria, el arte, la ciencia y la política. Frente a personajes de antaño como los clásicos o los académicos, ahora era necesario divulgar, dar a conocer el perfil vital de quienes estando en posiciones ideológicas y políticas distintas habían contribuido e iban a seguir haciéndolo, al desarrollo de España. Reconciliación, eclecticismo y popularización eran las claves que sustentaban el nuevo espacio, por eso ahora se hablaba de muchos españoles que hasta entonces habían estado excluidos del medio televisivo.

¿Quién es...? se inició el 8 de noviembre de 1976 y terminó a mediados del año siguiente. Fue dirigido por Francisco Rioboo, realizado por Juan Luis López, y contó con la colaboración del escritor Pedro de Lorenzo. Se emitía los lunes por la primera cadena a las 15.45 horas, con una duración de unos veinte minutos. Por él desfilaron políticos tan dispares como Felipe González, Tierno Galván, Joaquín Ruiz Jiménez o Manuel Fraga; y en cuanto al ámbito que aquí interesa, se pasaba del escritor más popular pero poco reconocido por la crítica y los medios intelectuales, al menos popular pero sí estimado por su calidad, del que estaba fuertemente identificado con el régimen político desaparecido al opositor al mismo, del integrado al exiliado..., con un claro predominio de quienes pertenecían a las generaciones que habían participado en la Guerra Civil en lados contrarios sobre los de generaciones más recientes, en consonancia con esa idea de la reconciliación ya mencionada, si bien con mucha mayor presencia de los del bando de los vencedores. Pueden citarse, entre otros, a Martín Recuerda, Torrente Ballester, Luis Rosales, Francisco García Pavón, José M^a Sánchez Silva, Gloria Fuertes, José García Nieto, Francisco Ayala, Joaquín Calvo Sotelo, Álvaro Cunqueiro, Álvaro de Laiglesia, José M^a Pemán, Rosa Chacel, Baltasar Porcel, Joan Fuster, Salvador de Madariaga, Pedro de Lorenzo, Camilo José Cela, y el inevitable por aquel entonces Ramón J. Sender.

La estructura del programa era siempre la misma: un presentador que al principio hacía una breve semblanza del personaje, un perfil biográfico del escritor y su obra mientras se incluían insertos de imágenes del mismo realizando alguna actividad, una entrevista, a veces sustituida por los comentarios del autor sobre aspectos de su pensamiento, obra o trayectoria vital, la lectura de un fragmento de su obra o de algún poema, y el sometimiento a un cuestionario-test en el que contestaba a preguntas de carácter general. Esto es, una estructura basada en imágenes filmadas, con un guión fuertemente trabado y poco dado a la espontaneidad. Modelo que iba en dirección contraria al mucho más novedoso y quizá más acorde con el lenguaje televisivo que representaba un espacio de entrevistas como *A fondo*, uno de los grandes programas de la televisión de aquel período pero reducido a la segunda cadena y de carácter minoritario, debido precisamente al juego de la cámara con el personaje sin adherencias filmadas y con mucha mayor espontaneidad.

Ahora bien, tanto *¿Quién es...?* como otros que vendrían después tuvieron en contra a la propia programación televisiva, al ser colocados en horarios de audiencia tan limitada como la de la sobremesa.

Los escritores sufrió de este mismo mal, razón por la que durante casi toda su trayectoria estuvo en los últimos lugares de los paneles de aceptación. Dirigido por Mario Antolín, y con Pedro Pérez Oliva y Marcelo Bravo como

realizadores, se inició el 4 de octubre de 1977 y finalizó en 1978, después de padecer varios cambios de día de emisión –del martes al lunes- y de horario, primero a las 16 horas, luego a las 20, y por último a las 18 horas. Duraba en torno a los treinta minutos, aunque hubo programas más breves y otros que llegaron hasta los cuarenta.

Concebido como un espacio para que los niños pudiesen conocer a los escritores vivos más relevantes y conseguir nuevos lectores, combinaba el perfil biográfico del escritor, la entrevista y un coloquio centrado habitualmente, pero no siempre, sobre su última obra escrita; todo ello aderezado con insertos de imágenes filmadas y fotos fijas. En el coloquio podía participar el propio autor, aunque lo característico del mismo era la presencia de cuatro personas, dos hombres y dos mujeres, de las profesiones más diversas y distantes del hecho de la escritura literaria (psiquiatras, profesores, diputados, abogados, amas de casa, actores, traductores, funcionarios, periodistas, estudiantes, etc.).

A diferencia de *¿Quién es...?*, y debido a que se trataba de un espacio propiamente literario, aquí fue mucho mayor la presencia de escritores de generaciones posteriores a la de 1936 y a las anteriores a esa fecha, especialmente la del Medio Siglo (Juan Benet, Jesús Fernández Santos, Carlos Barral o Juan Goytisolo, por ejemplo), con predominio de narradores frente a los poetas (Carlos Bousoño, Luis Rosales, Gloria Fuertes, Carmen Conde...) y dramaturgos (Buero Vallejo, Antonio Gala, Francisco Nieva), pero sin limitarse sólo a la ficción, pues abundaron los ensayistas pertenecientes al campo de la historia, las ciencias sociales y la medicina (Fernando Savater, Julián Marías, Javier Tusell, Ricardo de la Cierva, Julio Caro Baroja, Vallejo-Nájera...), e incluso algún humorista y escritor ocasional (José Luis Coll), además de autores no españoles (Igor Alexander Caruso, Mario Vargas Llosa). Por lo demás, alternaron, como en el espacio anterior, los escritores más o menos populares pero de calidad cuestionable (Vizcaíno Casas, José M^a Gironella) con aquellos ya muy reconocidos a esas alturas (Miguel Delibes).

De formato e intención diferente a éste fue *Nombres de ayer y de hoy*, aunque dirigido por el mismo Mario Antolín que se había encargado del anterior. Permaneció en la primera cadena durante dos temporadas, la primera desde 1978 a 1979, la segunda desde 1981 a 1983. A lo largo del tiempo fueron cambiando el día y la hora de emisión. Al principio se emitía dos veces a la semana, después, en el primer período, los lunes a las 14.45 horas, en el segundo pasó de los domingos a los martes y a las 18.05 horas. Con una duración en torno a los treinta minutos, tuvo varios realizadores y una estructura muy similar, que incluía el filmado en 16 mm y en color.

Pretendió ser un programa cultural para un público amplio y no minoritario como los de la segunda cadena, centrado en la recuperación de la vida y la

obra de un conjunto de figuras españolas importantes del siglo XX, tanto del campo de la ciencia, como de la cultura, las artes y las letras, mezclando a personajes vivos del presente pero poco conocidos, con otros del pasado que hicieron una importante labor cultural pero que habían sido olvidados con el paso del tiempo sin haberseles reconocido suficientemente sus méritos.

A diferencia de los dos programas anteriores, aquí no había ni cuestionario ni coloquio, aunque sí el consabido perfil biográfico –a veces realizado por el propio escritor, como aconteció con Celaya– que lo situaba en su contexto histórico y generacional, acompañado de imágenes filmadas y de fotos, así como una entrevista o sus reflexiones y lectura de sus obras en el caso de tratarse de un autor vivo. A ello podían sumarse imágenes de filmes derivados de sus textos, recitados de poemas por una voz en «off», fragmentos de canciones, y, en algún caso, dramatizaciones de figurantes como apoyo del guión, caso del programa dedicado a Juan Ramón Jiménez. Es decir, un formato bastante flexible y dinámico, si bien con el mismo punto de partida que el de los dos programas anteriores, el de la divulgación y popularización, más que el del conocimiento profundo del personaje.

Entre los escritores de quienes se habló cabe citar a Ignacio Aldecoa, Gil-Albert, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Luis Rosales, Miguel Hernández, Rosa Chacel, Ramón Gómez de la Serna y Unamuno, en la primera temporada; Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gabriel Celaya, Gerardo Diego, Giménez Caballero y Salvador Espriu, en la segunda.

Uno de los programas más singulares en lo que a las biografías se refiere fue *Paisaje con figuras*.

Creado por Antonio Gala con anterioridad a la muerte del dictador, se inició su emisión el miércoles 4 de febrero de 1976, a las 22.00 horas por la primera cadena, con episodios de entre veinticinco y cuarenta minutos de duración. Tuvo una andadura muy irregular, pues la intervención del entonces presidente del gobierno español Carlos Arias Navarro provocó su suspensión durante varios meses, volviendo a aparecer de nuevo en antena el lunes 1 de noviembre de ese año, y permaneciendo de forma ininterrumpida hasta la finalización de los trece episodios de la serie en 1977. Con posterioridad, entre 1984 y 1985, hubo una nueva tanda de episodios. Fue rodada en 35 mm y en color por tres directores distintos, Mario Camus, que fue el supervisor general y al que se debieron siete episodios, Antonio Betancor, autor de cinco, y Emilio Martínez Lázaro, realizador de uno solo.

Continuación en cierta medida de otra serie anterior del propio Gala, *Si las piedras hablaran*, ahora se pretendía dar el protagonismo a un conjunto de personajes históricos elegidos según el criterio y gusto de aquél que eran vistos

en un momento estelar de su existencia, dentro de un escenario natural, un paisaje que adquiriría el ritmo humano de la persona. La peculiaridad estribaba en que el paisaje en el que se insertaba era el actual, tal como aparecía en el presente, de forma que la historia sucedida en el pasado se prolongaba hasta la actualidad, enmarcando aquel momento decisivo de su vida en una especie de eco intemporal. Así, por ejemplo, podía verse a Fray Luis de León caminando por los pasillos de la universidad salmantina llenos de estudiantes del año 1976.

De los trece personajes elegidos tan sólo hubo tres escritores: Quevedo, Fray Luis de León y el Marqués de Santillana (los dos primeros episodios realizados por Betancor y el último por Camus). A través de unas figuras en conflicto con su entorno Gala, que era también el presentador de cada uno de los capítulos, planteaba las ideas de tolerancia y convivencia pacífica entre españoles diferentes (especialmente visible en el episodio de Fray Luis de León), la persistencia de la represión del disidente, del exilio, de los conflictos fratricidas, la apelación a un papel activo de la monarquía, etc., y lo hacía sirviéndose de dos procedimientos, la dramatización por medio de un solo actor de ese momento decisivo de la vida del personaje y la voz en «off» en la mayor parte del episodio, que contribuía a mantener la misma tonalidad y clima dramáticos. A ello hay que añadir la eficaz dirección de algunos episodios, como el hallazgo de Betancor de seguir con la cámara por detrás al personaje de Fray Luis a lo largo de los claustros salmantinos, que nos permite ver su carácter resolutivo y su firmeza (hace que la cámara lo siga imponiéndole su ritmo vital, su propia entereza); o la combinación de planos que Mario Camus elige para hablarnos de ese hombre a las puertas de la muerte que es el Marqués de Santillana, cuando nos ofrece la imagen del poderoso siempre a caballo, siempre mirando desde lo alto sus dominios, y la del enfermo en su soledad, con ese primer plano de una mano en tiempos poderosa pero ya envejecida.

Serie conflictiva que planteaba por persona interpuesta muchos de los interrogantes que se abrían ante la sociedad española del momento, pero lo hacía, a despecho de su carácter minoritario, sin renunciar a las exigencias estéticas ni al tratamiento riguroso de la historia.

Luis Miguel FERNÁNDEZ